

Toxina Botulínica

La toxina botulínica tipo A y tipo B, son sustancias derivadas de una bacteria que bloquean las señales nerviosas que se emiten desde el nervio hasta el músculo.

Se puede usar en Dermatología para el tratamiento de arrugas faciales e hiperhidrosis.

En el caso de las arrugas de expresión, al inyectar una pequeña cantidad en un músculo facial determinado, se logra el bloqueo de ese músculo específico, causando relajación y debilidad muscular local.

Las personas que padecen de excesiva sudoración (hiperhidrosis), también pueden beneficiarse de los tratamientos con toxina botulínica. Se realizan inyecciones de toxina muy diluida en las áreas a tratar de forma superficial. Con ello se logra debilitar la actividad de las glándulas sudoríparas responsables de la excesiva sudoración. Un único tratamiento puede permitir meses de mejoría, aunque el paciente ha de ser nuevamente tratado cuando la sudoración vuelva a aumentar.

Efectos secundarios

Los efectos secundarios generalmente son mínimos y transitorios, relacionados con el lugar de la inyección. Puede presentarse ligera inflamación o rojez, pequeñas molestias alrededor de la zona de inyección de forma transitoria. Tras la aplicación puede aplicarse maquillaje en la zona tratada, siempre evitando masajear o presionar el área durante algunas horas.

Tras la inyección en la región frontal, puede presentar dolor de cabeza, especialmente tras el primer tratamiento. En raras ocasiones se puede desarrollar debilidad de los músculos vecinos (como el párpado ó músculos de las cejas). Todos estos efectos suelen ser leves, autolimitados y reversibles.

Los nombres y logos de la Academia Española de Dermatología son marcas registradas y no pueden utilizarse sin permiso. Esta información es exclusivamente un consejo médico y no reemplaza a una consulta con un dermatólogo profesional cualificado ya que cada paciente y cada caso específicos requieren atención personalizada.